

mo que á Terán para obligarle á ponerse á la cabeza de la revolución. Que en consecuencia establecieron un gobierno provisional con el nombre de *comision ejecutiva*, compuesto del mismo Terán como presidente, y de los señores *Alas y Cumplido*. Igualmente exijia de Guerrero un reconocimiento de obediencia, y este se la negó fundado en que carecia de legitimidad aquel supuesto gobierno, formado por una convencion ó motin de los oficiales de la revolucion que no legitimaban aquel acto. Con esta respuesta se volvió Otál muy desconsolado y cansado de querer persuadir á Guerrero.

A pocos dias regresó el mismo oficial con nuevas contestaciones de Terán que contenian un plan relativo á una expedición sobre Oaxaca; mas instruido Guerrero por algunos oficiales que rodeaban á Terán de que el objeto era invadir ciertos países que proporcionaban á Victoria recursos de subsistencia en la provincia de Veracruz, lo hizo así presente á Otál y se negó á aceptar este partido. Esto sin embargo no fué motivo para contener á Terán, pues sabida la resolucion de Guerrero emprendió su marcha para Goazacoalcos, empresa que se le frustró con la desgraciada jornada de *Playa Vicente* el dia 8 de septiembre de 1816, en la que pereció el Dr. Velasco, y fué hecho prisionero el célebre inglés Williams Robinson que lo acompañaba, y á quien principalmente se le debió esta empresa, como despues veremos. Entonces Terán procuró aumentar la fortificación de Tepeji de las Sedas. En esta época Guerrero marchaba sobre la plaza de Acatlán, guarnecida con tropa del rey al mando del conde de la Cadena. El dia antes de romper sobre ella el fuego, se aproximó el brigadier D. Ramon Sesma con una partida en auxilio de Guerrero, y en el que comenzó el ataque vino Terán con otra partida y un cañon volante. Duró la accion de guerra cuatro dias, sin embargo de que Félix de La-Madrid con toda la fuerza de Izúcar marchó en auxilio del conde de la Cadena; Guerrero no tuvo aviso y con la caballería de San Fernando (hoy número 5), logró venirlo á rechazar en la barranca de los Naranjos, y en la revuelta que dió á seguir el fuego contra los realistas, llegó en la noche á la hora en que se habia avistado Samaniego con fuer-

zas de auxilio. Por esta ocurrencia se retiraron las de Terán y Sesma; mas Guerrero se mantuvo constante, y logró hacer varios prisioneros que fueron fusilados. Tambien logró desde el primer dia del ataque hacerse de toda la caballada del enemigo, porque con sola la infantería asaltó y tomó el cementerio y la iglesia, dejando al enemigo solo en la torre de ella, á costa del capitán Gonzalez que murió y del capitán Molina, y teniente Ensaldo, que salieron heridos. El comandante español Flon, viéndose apurado se rindió á Guerrero, y personándose á este lo abrazó con todos sus oficiales, quienes no quedaron prisioneros por empeño de su primo Sesma. Guerrero tuvo la generosidad de que volviesen á sus parapetos para disponer la tropa á que entregasen el armamento; pero apenas entendieron que venia el auxilio de La-Madrid que esperaban, cuando cometieron la felonía de romper el fuego sobre Guerrero que estaba á su frente solo y montado á caballo; á pesar de esto no lograron el efecto que se propusieron, y al fin se escaparon en fuga en corto número.

D. Juan Terán se retiró á Tehuacán, y su hermano se decidió á expedicionar sobre Samaniego, que se hallaba en la hacienda del Rosario situada en el camino de Tepeaca: efectivamente lo atacó; pero este se defendió tomándole la artillería que recobró el coronel Fiallo y el capitán Arévalo, con parte del escuadron de Morelos, que casualmente habia mandado Sesma á Tehuacán. Cuando esto sucedió (por fines de diciembre de 1815) Guerrero se hallaba á las orillas del rio de Xiputla, donde La-Madrid quiso sorprenderlo; mas tan pronto como se avistó avanzó y fué derrotado por los americanos. Acabado este choque recibió Guerrero parte del gobernador del pueblo de *Yacastlahuacán*, diciéndole, que las tropas de Chilapa debian reunirse á La-Madrid; mas como este estaba derrotado, Guerrero se encaminó á encontrarlas hasta el expresado pueblo donde fué observado por los realistas, y él con su segundo Martinez se dirigió á *Huamuxtitlán* donde lo atacó y derrotó Guerrero, el que despues de esto se puso en marcha para Xonacatlán, y el enemigo prófugo marchó para Olinálá.

ACCION DE LOS NARANJOS DADA EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1816. †

Como la suerte de la guerra es muy varia, no creo se admirará V., de que despues de una série de triunfos ocurridos á Guerrero sobreviniesen muchas desgracias; una de ellas fué la accion que voy á referir. Marchaba Samaniego el 7 de noviembre de 1816 de Acatlán para Izúcar con ciento treinta hombres conduciendo un convoy: Guerrero vino á situarse con doble fuerza en la Cañada de los Naranjos donde lo esperó regularmente fortificado. Vióse Samaniego comprometido ignorando de antemano el obstáculo que se ponía á su marcha, y así es que se vió en el extremo de forzar el paso, atacando con firmeza uno de los parapetos de Guerrero, y logró dispersar la fuerza que custodiaba aquel punto: huyó esta en el momento, y aun el mismo Guerrero se vió muy expuesto, contribuyendo á salvarlo en el peligro D. Pablo de la Rosa, que cuidaba de su persona, y á quien despues mostró su gratitud. Guerrero tuvo mas de veinte muertos, y no pocos heridos, siendo de los primeros el sargento mayor Lombardini: Samaniego apenas tuvo dos heridos.

ACCION DE PIAXTLA.

El dia 16 de dicho mes (noviembre) marcharon de Izúcar para Acatlán, reunidos, Samaniego y La-Madrid con cerca de trescientos hombres, escoltando un convoy de ochocientas mulas con carga de Tabaco, bulas y azúcar. Guerrero estaba situado con quinientos hombres en el cerro de Piaxtla, y fortificado con dos buenos fortines. Samaniego previno á La-Madrid desde Tehuicingo que se adelantase con ciento sesenta hombres de infantería y caballería, precisamente para hacer un reconocimiento, y que se mantuviese á la vista mientras el convoy campaba en el rancho de Tehuixtla; no lo hizo así La-Madrid, sino que por un atrevimiento bárbaro é hijo de su ignorancia militar, atacó uno de los

† Hubo varias acciones dadas en este punto militar, así como en *Tortolitas* en los Llanos de Apam: circunstancia que debe tenerse presente para no equivocar los hechos.

fortines con los ochenta infantes que llevaba: éstos obraron con bizzarria llegando hasta el pié de los parapetos, que no pudieron asaltar por su elevacion; hubiera salido sobre ellos la infantería de Guerrero á perseguirlos, y sin duda les habria causado mayor extrago, á no contenerla la caballería de La-Madrid, por lo que pudo retirarse á Piaxtla, herido; causa porque quedó con el mando su segundo que se portó muy bien, salvando su tropa, la que quedó disminuida por cuatro muertos, doce heridos y varios contusos. Samaniego hubo, por tanto, de retirarse con el convoy á Izúcar, y en su marcha trataron de incomodarle las partidas de caballería de Guerrero; pero al fin llegó sin novedad.

A pocos dias se formó una expedicion en la provincia de Oaxaca al mando de Samaniego, compuesta de los cuerpos de Saboya, Guanajuato, y otras partidas: se aproximaron hasta el pueblo de Tlachichilco, distante tres leguas de Xonacatlán, donde á la sazón disponía Guerrero que la infantería de S. Fernando marchase al rumbo de Tlaxiaco en auxilio de Sesma que ocupaba el fuerte de S. Esteban, y se veía amenazado por una division de D. Patricio Lopez (oaxaqueño). Marcharon, no obstante esto, la infantería y caballería al mando de los tenientes coroneles Galvan y Rosa, dirigiéndose al frente de Samaniego, el cual se retiró y fué perseguido, perdiendo en su marcha algunos soldados de Guanajuato que se pasaron á los americanos.

En este tiempo salió D. Manuel Terán de Tehuacán en compañía de D. Francisco Miranda con direccion al rio de Tacachi llevando una buena division. Luego que lo supo Guerrero salió en persona á continuar la persecucion de Samaniego, creyendo que Terán le haria frente en la vanguardia; mas no sucedió así, por lo que Guerrero se contuvo á la orilla del rio; Terán se retiró á Tehuacán, y Sesma avisó á Guerrero que no necesitaba de su auxilio, porque D. Patricio Lopez se habia ya retirado, motivo porque regresó Guerrero á Xonacatlán. Supo allí que Juan del Cármen, su segundo, ocupaba el campo de Azoyú, y que las tropas de la costa al mando de Zavala y Reguera se dirigian contra su campo. Muy luego marchó en su auxilio con toda su fuerza; á los ocho dias de llegado Juan del Cármen derrotó á los

realistas. Permaneció en aquel punto quince días, y en el mismo recibió una carta de Sesma que le acompañaba otra de Terán, el cual ya estaba unido á los españoles, y les habia entregado la fortaleza del cerro Colorado en Tehuacán. La carta que dirigia á Sesma estaba concebida casi en los términos siguientes. „Ya sabrás como el virey mandó llamar al padre de Guerrero, y éste ha salido de aquella ciudad con indulto para su hijo, y sus tropas †. A la fecha deben de estar ya indultados, y fungiendo en sus mismos empleos; por tanto conviene que aproveches la ocasion y te asegures antes que perecer, ó sucumbir á la fuerza.” Sesma decia: „Mi amado general: ya verá V. como Terán se ha rendido vergonzosamente; pero no hay cuidado, que no por eso le he de imitar yo, que primero quiero morir á la cabeza de estas tropas que están en la mejor disposicion.” Debe notarse que al mismo tiempo que escribia esto, se hallaba en relacion con el comandante de Oaxaca; así es que dentro de pocos dias se entregó á las tropas de Alvarez como despues veremos.

Esta ocurrencia que hacia ya muy peligrosa y aislada la situacion de Guerrero, le hizo marchar con un trozo de su fuerza ácia el rumbo de Tlaxiaco en la Mixteca, á distancia de sesenta leguas, y su segundo Juan del Cármen partió para Xonacatlán.

Antes de tocar Guerrero en el Pueblo de Justlalmacán tuvo aviso de que Sesma reunido á las tropas realistas se encaminaba á entregarles el fuerte de Zilacayoapam que estaba en su demarcacion militar, pues Sesma estaba á sus órdenes. Dijósele tambien que en esta gran reunion iba La-Madrid, y que Armijo separadamente con otra saldria de Chilapa. Tengo á la vista un diario militar sencillamente formado por un oficial que asistió á este sitio, y no puedo menos de copiarlo casi con sus mismas palabras (dice así).

SITIO Y OCUPACION DE XONACATLAN.

El local de este punto es verdaderamente militar. Es una loma ó cuchilla aislada con derrumbaderos que lo hacen inaccesible, y solo tiene dos entradas; en este ventajoso sitio habia tres

† A pesar de los respetos de su Padre, Guerrero desechó el indulto.

fortines que se defendian como por escalones, guarnecidos con ocho cañones: entre ellos habia uno de figura irregular, y parecia mas bien una carronada: su guarnicion la componian trescientos hombres bien armados y resueltos.

En 29 de febrero de 1817 camparon las secciones de Izúcar y Chila en el parage llamado *Cuaxolotlán*: la primera venia al mando de La-Madrid, y la segunda, al del sargento mayor D. Miguel Torres. Agregóse despues á esta fuerza la de Huajuapam al mando del teniente coronel D. Saturnino Samaniego, á quien se le confió el mando en gefe por el gobierno de México.

Desde este dia fueron tomando los sitiadores diversas posiciones, cuyo número llegaria á cerca de dos mil hombres de varios cuerpos, como Saboya, Santo Domingo, Guanajuato, dragones de diversos regimientos, tres cañones y un obús. El 1.º de marzo por la tarde salió una fuerte partida del cerro para impedir que se ocupase el agua ácia la parte de Tlalixtaquilla: despues de una recia escaramuza tuvo que retirarse al fuerte.

El 2 de dicho mes situó Samaniego su cuartel general en el pueblo de Amapilla. Desde este salió una guerrilla de veinte infantes á efecto de reconocer las veredas que se dirigian al fuerte. Recibióla otra de los americanos de treinta hombres; travóse la accion, ambas partidas fueron reforzadas por sus gefes, hasta salir del fuerte doscientos y cincuenta americanos. Presentóse tambien Samaniego en persona con ochenta hombres: la lid fué muy cruda por unos y otros, y tanto, que en ella murió el capitán americano Sabino, hombre de gran valor, y fué herido el coronel Juan del Cármen, que era comandante del fuerte, y espiró dentro de tercero dia, pues Guerrero no estaba allí, y habia salido en demanda de auxilios, que no llegó á traer, aunque se le esperaba ansiosamente, y por lo que la resistencia de los sitiados fué tenaz y extraordinaria.

Formalizado ya el sitio, hubo varias acciones; el fuego de la artilleria era horroroso; aquellas se aumentaron en proporcion que los sitiadores tomaban empeño en quitar el agua á los sitiados. El campo tenia en lo interior dos algibes pequeños, mas el mayor apenas encerraria novecientos barriles. Habia ade-

mas, un pequeño ojo de agua fuera de la fortaleza á tiro de cañón, donde asimismo existía un pequeño jagüey, y de aquí se proveía la guarnicion del campo. Samaniego logró ocuparlo, y en él planteó un atrincheramiento que fué desbaratado varias veces, de modo que durante la noche los realistas trabajaban los parapetos que al siguiente dia venian á tierra por el fuego del fuerte. Entre tanto se acabó el agua de lo interior, á pesar de lo mucho que se procuró economizar, racionando en los últimos dias á medio cuartillo, siendo el trabajo de la guarnicion incesante, y el calor del verano muy activo. En tamaño conflicto los sitiados recurrían á quitar el agua á sus enemigos á fuerza de puños, y los contrarios á mas de defenderla, arrojaban en el vaso los muertos y perros que podían, con muchas basuras é inmundicias. Alguna vez los americanos lograron beber el agua terciada ó mediada con sangre, y el enemigo se llenó de espanto cuando despues de tomado el fuerte notó que no solo estaba seco el suelo de los jagüeyes, sino que se advertían vestigios de haberlo *chupado y lamido*. Los miserables sitiados carecían de víveres igualmente, y en cuanto á municiones de guerra solamente tenían pólvora y no balas; por tanto, para suplirlas echaron mano de cuanto fierro y herramienta habia en el campo, haciendo con él cortadillos y así sostuvieron el fuego por algunos dias. No es mucho que por semejante penuria se pasasen diariamente á los realistas en todo el mes de marzo muchos hombres y mugeres de los sitiados. Preválido de esta disposicion miserable Samaniego, reiteró varias veces la oferta de perdonarlos para que se rindiesen; pero sus promesas fueron desatendidas con una firmeza cual solo convenia á un estado de prosperidad y abundancia.

El sábado de ramos (25 de abril) al amanecer se resolvió lo que quedaba de la guarnicion (que no llegaba á ciento y cincuenta hombres) á romper la línea sitiadora, y al efecto formado este grupo de hombres salieron por una barranca entre dos puntos fortificados; mas por desgracia fueron sentidos, y la mayor parte fué muerta ó prisionera, dándoles alcance el teniente coronel *D. Antonio Leon*, de Huajuapam †, oficial que en la revo-

† Hoy gobernador y comandante general de Oaxaca.

lucion se mantuvo tenaz é inexorable contra los americanos: solo logró escapar el comandante Galvan que habia quedado de gefe de la plaza por la muerte de D. Juan del Carmen, y unos pocos soldados. De los prisioneros fueron fusilados doce oficiales por La-Madrid: preparábanse los gefes realistas á diezmar el resto, pero un oficial sensible de los del rey (D. José Vicente Robles) evitó el lance, diciendo, que el domingo de ramos y toda la semana mayor consagrada á celebrar los tremendos misterios de la religion no permitia estas ejecuciones sangrientas. Entre tanto se dió cuenta al virey, conde del Venadito, que como hombre bondadoso y digno de nuestra gratitud, les perdonó la vida y destinó á presidio. Concluido el sitio se presentó el general Armijo sobre el campo, y nada obró ni en pró ni en contra, porque ya no habia caso.

ESCENA PATÉTICA DE GUERRERO Y SUS SOLDADOS ESCAPADOS DE XONACATLÁN.

Los que pudieron escapar encontraron despues de cuatro dias de camino al general Guerrero: al llegar á su presencia se arrojaron sobre la tierra llorando, y con tales demostraciones de un hondo pesar le mostraron patéticamente todo lo que habian sufrido, al mismo tiempo que le indicaron el gozo que les causaba verse en su compañía. Esta escena será una de las mas interesantes para nuestros pósteros, y dará un grande argumento á las amplificaciones de nuestros poetas y oradores, así como á los artistas para transmitirla á la memoria de las generaciones que disfruten en paz de los beneficios de una libertad comprada á tanta costa.

No fué mas feliz el general Guerrero que sus desgraciados segundos en el sitio de Xonacatlán: todo su plan de evitar los auxilios á los realistas sitiadores, vino á tierra; pues saliendo de auxiliares de estos los de la costa de Ometepepec y Xamiltepec, el comandante de realistas Bernal, logró seducirle parte de su tropa por medio del capitán *Panuncio* que se escapó con ellas. En aquella sazón las desgracias de Xonacatlán persuadian á la desercion de una manera enérgica é irresistible. Por esta fatalidad tuvo Guerrero que retroceder al parage nombrado la *Cala-*

vera, donde los de la costa reforzados con una division de los sitiadores de Xonacatlán, que estaban de regreso; y no pocos de los indultados, le atacaron fuertemente; y aunque les resistió todo un día, falto de municiones y menoscabada su fuerza, llegó á verse tal, cual habia encontrádose en el año de 1814; es decir abandonado y solo, teniendo el doble pesar de hallarse entonces perseguido por los mismos suyos, que tenian exactos conocimientos del local, y mucho empeño en acreditarse para con los gefes realistas. Valiánse, pues, de la seducción y engaño, y á la cabeza de estos embaidores estaba Sesma (el hijo), Sanchez, Leon, Riveron, Castellanos y otros oficiales de Guerrero, á quienes persuadió al indulto, que fueron fusilados luego por las tropas realistas; pero estas dieron despues el condigno pago al mismo Sesma, pues haciéndolo sospechoso al virey lo confinó á Manila, donde murió, sin haberle valido ni aun las remotas relaciones de parentesco que su casa tenia con la de dicho conde del Venadito; tal vez fué este el mayor motivo para que se mostrase inexorable con el duro castigo de semejante expatriacion.

La toma de Xonacatlán debe mirarse como uno de los últimos alientos y boqueadas de nuestra espirante insurreccion, y consecuencia funesta y precisa de la disolucion del congreso soberano en Tehuacán; porque no teniendo ya los enemigos objetos grandes que les llamasen la atencion y ocupasen sus fuerzas, pudieron muy bien reunirlos para esta empresa. No costó poca sangre á los españoles conseguirla; ya habian experimentado lo que era aquella fortaleza en 8 de enero del año anterior de 1816 en que La-Madrid hizo un reconocimiento de ella: afectó atacarla por tres puntos: su segundo Codallos avanzó á medio tiro de pistola... mas la negrada de Guerrero (dice La-Madrid en su parte que tengo original) sin dar lugar á armar la bayoneta se echó sobre él al machete, lo puso en fuga con toda la seccion, le hizo muchos muertos, y emprendió su retirada por el camino de Tlapa; siendo uno de los oficiales que perecieron D. N. Buen-Abad del batallon de Sto. Domingo... Serán por tanto, dignos de loa, y dulce memoria los beneméritos defensores de Xonacatlán, no menos por su valor y denuedo, que por su constancia y

sufrimiento en la mas penosa de las necesidades de la vida, que es la sed, multiplicada siempre en los combates. Serálo con singularidad el terrible coronel *Juan del Carmen*, hombre de horrible catadura, pero de extraordinaria valentía y ferocidad; hombre que se presentaba á pié siempre en los combates, y con el machete en la mano volaba cabezas como el cegador con la hóz troza las espigas de la mies; hombre en fin, cuya idea causaba temblor á nuestros enemigos... ¿Y quién será, ó ilustre general Guerrero, el que contemplándote en esta situacion no deplora contigo la esquividad de la fortuna, y la ingratitud de los que habiendo peleado á tu lado y ceñidose el doble laurel de la victoria y constancia, te abandonaron en el conflicto? ¿Quién, el que no te contemple hecho presa de las fieras en los bosques, ó víctima de tus enemigos en un patíbulo? ¿Quién será, en fin, el que no tema por tu suerte? Pero ¡ay! ¡que tú naciste para conservar la hermosa lámpara del fuego pátrio que en tus manos fué inextinguible!... El honor de las vestales de la antigua Roma ha sido exclusivamente tuyo con admiracion de nuestro continente, y estupor del antiguo; tú nunca fuiste (como Mitridates á los Romanos) mas terrible á los españoles, que cuando te viste arruinado, y casi solo: de tus mismas cenizas levantaste ejércitos, y con ellos lograste ser uno de los mas eficaces cooperadores de nuestra independendia y libertad... ¡Salve, por tanto, esforzado caudillo! ¡Mi pluma unida con mi voz te saludan y felicitan en este momento; recibe mis humildes respetos! Lléname de alegría, y en el exceso de ella dí conmigo...; *Cuando todo el Anáhuac estaba á punto de sucumbir, yo no doblé la rodilla á Molóc!* *

RESEÑA DEL DEPARTAMENTO DE OAXACA, RE-

PROCEDIENDO AL AÑO DE 1814, PORQUE ASÍ LO DEMANDA

LA HISTORIA.

Ya es tiempo de que volvamos la vista ácia Oaxaca y su provincia, donde se ejecutaron hechos de atrocidad harto escanda-

* ¿Que sensible es al que esto escribe tener despues que recordar la desgraciada y final suerte que cupo á este caudillo tan brioso, tan constante y digno de un término glorioso!

losos. Comencemos por los de Reguera y otros comandantes de aquellos países bárbaros y semi-salvajes.

Habiéndose retirado de Ometepeque el general D. Vicente Guerrero, Reguera, que en compañía de los oficiales *Tycoo, Polanco y Aleman* se habían mantenido emboscados todo el año anterior en union de los vecinos de Cruz Grande, y Copala, vino á este pueblo, en el que proclamó de nuevo el gobierno español; aumentó sus fuerzas con los soldados de aquella division y los de las populosas estancias de *Cuaximicuilapam y Cortijos*, y á mediados de dicho mes dispuso que al mando de Aleman marchasen cerca de quinientos hombres para Xamiltepec. Llegaron el día 17 á Pinotepa del Rey, al mismo tiempo que á Xamiltepec una partida que se mantenía errante por los bajos de Rio Verde, puestos bajo la direccion de Agustin Arrazola (álias Zapotillo) y Gregorio Bustos. Los americanos, que á la sazón estaban en el pueblo de *Huaxolotlán* á las órdenes del capitán D. Matias Cabadas, se retiraron para el curato de Amuzgos. Entró, pues, Aleman sin la menor oposicion en Huaxolotlán el 19 de marzo: hizo publicar un indulto para los que se le presentasen: verificólo el que hacia de ayudante de Cabadas, Felipe Sanchez y otros, los que con este salvo conducto pasaron con la division á Xamiltepec, y á pesar de esto fueron allí pasados por las armas.

Desde esta cabecera destacó una partida que en combinacion con Reguera marchó á Amuzgos á atacar á los americanos, que dispersó fácilmente, de cuyas resultas se le presentaron muchos originarios de aquel pais, y unos cuantos que no trataban de hacerlo, se ocultaron por los bajos de Chicometepec. Entonces con esta noticia Aleman reunió una fuerza como de ochocientos hombres de los pueblos de *Tututepec, Xamiltepec, Cortijos y Cuaximicuilapam*; partió con ella el lunes santo, y toda la semana mayor que la Iglesia destina á la silenciosa oracion y sentimiento por la muerte de Jesucristo, él la gastó en incendiar y talar las labores y rancherías que allí tienen los moradores de Pinotepa del Rey, y Huaxolotlán. Los pocos americanos que allí andaban errantes no pudiendo resistirle, se ocultaron; mas en

su lugar fueron perseguidas sus inocentes familias indefensas que allí moraban tranquilas, y sin distincion de sexos ni edades fueron pasadas á cuchillo, incluidas *las mugeres embarazadas, enfermos y niños*; pereciendo en este horrible asesinato mas de sesenta personas, siendo de notar que algunas fueron quemadas en sus mismas casas. A proporcion de estas atrocidades fué el saqueo, en términos, de que el soldado que llevaba de lo robado menos número de béstias, llevaba tres: otros se tomaron atajos completos de yeguas de vientre: Aleman hacia que el ganado vacuno se lo llevasen sus mismos dueños á Xamiltepec para mantener (segun decia) á su tropa. Exigió ademas muchas contribuciones en dinero, é hizo arrestar á varios acomodados, porque no se presentaban á saciar su codicia devoradora.

Tales fueron los estragos de la guerra civil en la provincia del Sur de Oaxaca, obrados sobre gente inerme, sin que hayamos sabido que el general D. Melchor Alvarez, que decia iba á pacificar en nombre del mas piadoso y justo de los reyes hubiese tomado la menor providencia para el castigo de tan horribles atrocidades. Sus autores han quedado impunes, y ellos han vivido aquella vida larga que el cielo concede á los inicuos para descargar en el día de su juicio el rayo de su venganza.

OCURRENCIAS CON LAS TROPAS DEL GENERAL

D. MELCHOR ALVAREZ.

La mayor parte de esta division se mantuvo en *Tepoxcolula*, pueblo grande de la Mixteca, haciendo el servicio imaginario de auxiliar convoyes que de Puebla y México venian á Oaxaca por Izúcar. En la salida de Tepoxcolula para Tlaxiaco, y aun en este pueblo, se construyeron unos promontorios llamados fortificaciones de un sencillo adove; era éste uno de los quinientos mil medios que entonces se inventaron para robar. Ocupábanse muchos indios en las faenas, y nada se les pagaba; pero si se exigian gruesas sumas de la tesorería de Oaxaca. Diéronse por gastados muchos miles de pesos en el inútil fuerte de Yanhuatlán, formado en el átrio de la iglesia; pero tan malamente, que lo enfilan los fuegos por sus flancos, y está dominado de las alturas